

## ¿UNA PESADILLA?

Debo irme. Ya es tarde. Salgo por la puerta trasera de mi casa. Al pasar la puerta, observo ese alegre y frondoso jardín. Continúo caminando hacia la carretera donde se encuentra la puerta de la verja. Giro levemente a la derecha para ir calle arriba. Al llegar, como todos los días, entro en ese edificio de cuatro plantas, con tres pequeñas y discretas ventanas en cada una.

Al llegar arriba me encuentro con mi jefa. La llaman “La Sargento” pues no hace mucho regresó de una central militar en Siria. La ignoro. Me dirijo hacia mi despacho que se localiza al final del pasillo. Repentinamente, todo se apaga y quedo a oscuras. En la ventana de mi derecha llega a filtrarse un insignificante haz de luz.

Miro en todas direcciones. No hay ni un solo movimiento. Tampoco se puede distinguir ningún sonido. Al frente, me encuentro con unos dados de colores. Alrededor se puede observar un círculo negro pintado con carboncillo. Es reciente. Me empiezo a encontrar mareado. Intento avanzar, pero es como si tuviera dos cadenas pesadas atadas a los tobillos.

Me despierto. Estoy en un bosque. Es espeluznante. Los árboles carecen de hojas. Ni una planta. No hay ni un atisbo de luz. Parece de noche. A la izquierda, hay una simple y aburrida locomotora de juguete. Me acerco a ella. La recojo. Me doy cuenta de que está rota. En el interior se encuentra un dibujo. Se trata de un payaso. Pero... no de uno normal, sino que tiene a su lado un perro de porcelana. El payaso me mira, fijamente. Diviso una pequeña nota en el bolsillo derecho. Dejo el dibujo. Al darme la vuelta me encuentro a un perro. El problema es que el perro es bastante inusual. Es de porcelana. Exacto al del dibujo. Horrorizado, me doy la vuelta. Ya no está la locomotora. Oigo un ruido. Viene de arriba. Tomo la peor decisión, mirar hacia arriba. Está la locomotora. Miro a los lados. Nada, ni el perro de porcelana. Noto algo a mis pies. Me arden. Al ver lo que hay debajo me aterrorizo más. Un círculo negro, de carboncillo. Pero esta vez es diferente. Tiene la cara de un payaso. La cara abre la boca. Me introduzco en su interior.

Al despertar me encuentro sobre un suelo blanco. A pocos metros, como no, está un círculo negro de carboncillo. Con miedo a lo que me pueda pasar, me doy la vuelta dispuesto a salir corriendo. Sobre el suelo se encuentra una nota de un azul verdoso. El sello tiene la silueta de un perro. Al abrirlo, veo una carta amarillenta con un poco de mugre. Comienzo a leerla:

***“Si entras por el agujero, a mí me encontraras***

***Si intentas huir de mí no escaparas”***

Me quedo sin aliento. Empiezo a correr en la dirección opuesta al círculo. Detrás de mí oigo un aspaviento. Al mirar, me encuentro con miles de personas como yo. Todas empiezan a cambiar su rostro. Ahora son payasos. Al frente diviso una puerta de un metal verdoso un poco oxidado. Me introduzco en la estancia. No hay ni un atisbo de luz. Está oscuro como la boca de un lobo. Pestañeo. Frente a mí aparece una imagen de un perro de porcelana. Se enciende una bombilla. La imagen desaparece. Vuelvo a pestañear, aterrizado. Frente a mí ahora se encuentra una niña. Lleva un vestido blanco de encaje. Tiene un rostro pálido. No parece muy amigable. Repentinamente me dice: “¿Quieres jugar conmigo?”. Quiero gritar pero sé que será inútil. La niña me lanza un aro negro. Lo cazo en mitad del aire. A través del aro se encuentra la entrada a otra estancia similar. Decido introducirme en él. Al entrar en el aro me encuentro cara a cara con un payaso. Luce una ropa colorida. Lleva una peluca de un cabello rubio. Me mira fijamente. Todo empieza a dar vueltas.

Me levanto de la cama sobresaltado. Solo ha sido una pesadilla. No hay de qué preocuparse. Al dirigirme hacia el lavabo para lavarme la cara me fijo en un detalle. En la parte inferior de la pared hay un círculo negro de carboncillo. En el interior hay una frase:

***“Si entras por el agujero, a mí me encontraras***

***Si intentas huir, de mí no escaparas”***